

EL TAROT DEL  
ARCO IRIS

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diseño de portada: Bernard Design

© ilustraciones del interior  
Marcela García Rodríguez, 2001

© texto: Elizabeth Martin

© Celestial Connection, Inc. 2001

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.	Nirvana Libros S.A. de C.V.	Ed. Sirio Argentina
C/ Panaderos, 9	Av. Centenario, 607	C/ Castillo, 540
29005-Málaga	Col. Lomas de Tarango	1414-Buenos Aires
España	01620-Del Alvaro Obregón	(Argentina)
	México D.F.	

[www.editorialsirio.com](http://www.editorialsirio.com)

E-Mail: [sirio@editorialsirio.com](mailto:sirio@editorialsirio.com)

I.S.B.N.: 84-7808-454-1

Depósito Legal: B-43.155-2004

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls  
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

*Printed in Spain*

Elizabeth Martin

EL TAROT DEL  
ARCO IRIS

editorial  irio, s.a.



## El Arco Iris, gran espectáculo de la Naturaleza

*El arco iris es la sonrisa de Dios.*

Angeluos

«**C**uando llueve y hace sol, sale el arco del Señor», dice un refrán popular. Desde que el ser humano camina sobre la tierra, pocos fenómenos naturales han atraído tanto nuestra atención y pocos nos han embelesado tanto como el arco iris. Resulta que algunos objetos o materias transparentes, como el vidrio y el agua, tienen la particularidad de reflejar la luz y, a la vez, descomponerla en una serie de franjas coloreadas. Por eso, cuando los rayos del sol iluminan un gran número de gotas de lluvia, al penetrar el rayo de luz solar en cada gota de agua es reflejado, pero descompuesto ya en todo el espectro de colores que forman la luz blanca. Debido al fenómeno de refracción, la luz reflejada no sale por donde entró, sino que forma exactamente un ángulo de 42 grados con la trayectoria del rayo inicial, y por eso la podemos ver, puesto que no estamos situados en el sol. De hecho, la visión del arco iris es sólo posible cuando el sol se halla a espaldas del observador y frente a él se alza una cortina de lluvia; por consiguiente, en las primeras horas del día el arco iris sólo es visible en el lado oeste del cielo; al

mediodía, si aparece, lo hará en el norte y en horas vespertinas en el este. Además, aunque no lo veamos así, el arco iris es en realidad una circunferencia completa, cuyo centro está en el punto de la esfera celeste opuesto al lugar que ocupa el sol en el instante de la observación, por tanto dicho centro se suele encontrar debajo del horizonte. Por ello, mientras estemos sobre el nivel del mar, sólo podremos ver una parte de la circunferencia, es decir, un arco. La circunferencia completa podría verse desde un avión, siempre que la cortina de lluvia que lo ha generado tenga suficiente espacio de desarrollo. En algunas ocasiones se pueden contemplar dos arcos distintos, entonces el segundo tiene un diámetro mayor que el primero y sus colores están en orden inverso, es decir, el rojo en la parte interior. El arco iris puede verse también en la niebla, y en el agua pulverizada de cascadas y cataratas.

«Quien arco ve no muere de sed» dice la sabiduría campesina, resaltando su asociación con la lluvia. Y tampoco faltan los refranes referentes a su posición en el cielo: «arco a la matina descuelga la gabardina, arco a poniente deja el arado y vente», también «arco a la sera, buen tiempo espera», o «arco a mediodía llueve todo el día».

Llamado también Arco de la Niebla, Arco del Cielo, Arco de San Juan y Arco de San Martín, el nombre por el cual se le conoce normalmente en español le viene de la diosa griega Iris, hija de Electra y del titán Taumante. Como mensajera del dios Zeus y de su esposa Hera, Iris abandonaba el Olimpo sólo para transmitir los divinos mandatos a la humanidad, por lo que era considerada como buena consejera y guía. Viajando a la velocidad del viento, Iris podía ir rápidamente de un extremo al otro de la tierra y también hasta el fondo del mar o a las profundidades del inframundo. Aun siendo hermana de los monstruos alados conocidos como las harpías, a Iris se la representaba como una hermosa

joven, con alas, una túnica de colores brillantes y un halo de luz sobre su cabeza. Al atravesar el cielo dejaba una gran estela, que es lo que ahora llamamos Arco Iris.

En el cristianismo el arco iris ha desempeñado un importante papel en las representaciones pictóricas religiosas y en la amplia iconografía medieval, indicando la idea bíblica de la alianza entre Dios y los hombres, según es relatada por el Génesis en su versículo 9-13: «Mi arco pondré en las nubes, el cual será señal de convenio entre la tierra y yo. Y será que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará ver mi arco en ellas. Y acuérdate del pacto que hay entre vosotros y yo y toda alma viviente y toda carne; y no serán más las aguas del diluvio para destruir toda carne.»

En la mitología escandinava Asgard era el país de los dioses, y fue construido por Odín y algunas diosas en el inicio de los tiempos. Los mortales no tenían acceso a Asgard, sin embargo existía un puente que comunicaba Asgard (el cielo) con Midgard (la tierra) y ese puente era Bifrost (el Arco Iris), usado por los dioses cuando tenían que venir a este mundo para solucionar algún asunto.

Para los incas del Perú, el Arco Iris, o *Kuichi*, era el hijo de la Lluvia, capaz de atrapar al Sol y a la Luna. Nadie podía mirarlo de frente sin taparse la boca, pues podrían caérsele todos los dientes.

Los indios del Caribe tienen una leyenda según la cual, hace muchos años su país no contaba con ningún río que lo regase. Un buen día nació Car, el hijo del cacique, pero el niño enfermó y su única salvación sería beber abundante agua dulce. Su madre lloró mucho, sólo que su llanto, por ser salado, únicamente sirvió para empeorar la salud del niño. El cacique, a quien las tristezas y la rabia lo hacían gigante, descargó su rabia contra el suelo de la isla, sin darse cuenta de que con sus golpes estaba haciendo un gran hoyo. Finalmente, el día trece los dioses enviaron abundante

lluvia, con lo que el cacique murió ahogado en el lago formado al acumularse las aguas en el hoyo creado por sus golpes. Según manda la tradición, los miembros de la tribu depositaron en su tumba acuática todo el oro que el cacique poseía. Ahora, cuando los rayos del sol se introducen en el lago, el brillo de ese oro es lo que forma el arco iris.

En Venezuela el arco iris es un duende al cual le gustan los cabellos dorados, por eso los niños con ese color de pelo no deben salir sin llevar una medalla que los proteja, evitando así que el duende se los lleve. En Japón, en Hawai y en la mayoría de los pueblos del Pacífico asiático, el arco iris es un puente que comunica el Cielo con la Tierra.

En la umbanda brasileña, el arco iris es Oxumaré, quien representa los ciclos vitales y la comunicación entre el Cielo y la Tierra. Es también el orisha de la riqueza, de la prosperidad, del dinero y de la abundancia. Su animal es la serpiente y tiene todos los colores del arco iris, pero también y muy especialmente el color del oro.

Las leyendas irlandesas nos hablan de gnomos y de una olla llena de monedas de oro que estaría enterrada precisamente debajo del arco iris.

Este símbolo ancestral, que ha sido utilizado y venerado ampliamente por todos los pueblos, está ahora siendo recuperado por Occidente e incorporado a la iconografía audiovisual. Así vemos que países, empresas, organizaciones y asociaciones con fines diversos, incorporan la figura del arco iris en sus escudos, sus banderas y sus emblemas, por considerarlo símbolo de alegría, vida, pureza, esperanza, prosperidad, abundancia, paz y amor. Lamentablemente, para la mayoría de los habitantes de las ciudades, en las raras ocasiones que consiguen ver el arco iris, éste representa sólo una vaga añoranza, tal vez una evocación de la infancia, de días de campo, de paisajes abiertos, de luz, de naturaleza y color.

## El Tarot del Arco Iris

*Hemos nacido para un destino más elevado  
que el que nos espera en la Tierra.  
Hay un reino en el que jamás se desvanece el Arco Iris,  
donde las estrellas son como islas en el océano y  
donde los seres que ahora pasan como sombras ante nosotros,  
permanecerán para siempre en nuestra presencia.*

E.G. Bulwer-Lytton

**E**l Tarot es un instrumento que nos permite vislumbrar o incluso acceder –según sea el esfuerzo o la inspiración de cada uno– a ese reino mencionado por el autor de *Zanoni* y *La Raza Futura*, donde el arco iris nunca se desvanece. Se trata de un reino que está más allá del tiempo y del espacio, pues estos son los barrotes de la jaula en la que estamos todos encerrados. Las figuras de los arcanos del Tarot son llaves con las que es posible abrir la puerta que une este mundo con el otro. La puerta que comunica la mente consciente con la subconsciencia. La tierra con el cielo. Por su parte el Arco Iris, como enlace entre el cielo y la tierra, es también una vía de acceso por la que los mortales podrían llegar a la morada de los dioses, por ello ha sido considerado como símbolo de un camino iniciático. Es un camino en

el que la luz y el color —especialmente sus vibraciones sutiles— ocupan un lugar primordial.

De todos los sentidos del ser humano, la vista es el más desarrollado y casi el 83% de todas las impresiones sensitivas nos llegan por la vista. En comparación, al oído le corresponden sólo el 11% y al olfato aún menos, tan sólo el 3,5%. No es de extrañar, pues, que la luz y el color tengan tanta influencia sobre nuestro estado de ánimo y nuestro bienestar. Y al revés, nuestro estado de humor y nuestro carácter influyen también en la interpretación de las percepciones visuales y de los colores. Desde hace miles de años, los oculistas revelaron el significado profundo de cada uno de los colores que forman el arco iris y les confirieron valores propios. El rojo, el naranja, el amarillo, el verde, el azul, el añil y el violeta, son colores que en sí mismos tienen atribuciones, cualidades y efectos que los hacen distintos cualitativamente, al margen de su clara diferencia en términos visuales. La cromoterapia es uno de los métodos terapéuticos más antiguos, basada en un principio en la fuerza curativa de la luz solar y de los colores que la componen. Importantes culturas ya desaparecidas utilizaron la cromoterapia para aliviar los trastornos más diversos. Durante miles de años el sol representó a la divinidad y por ello, sus rayos tenían fuerzas curativas sobrenaturales. Los incas, los mayas y los egipcios profesaban un auténtico culto al sol, con templos construidos expresamente para tal fin. Con el tiempo se llegó a la conclusión de que cada uno de los colores tenía una acción específica, y por esa razón también se les atribuían diferentes dioses. En Egipto, por ejemplo, el rojo estaba relacionado con Amón, el amarillo con Horus, el verde con Osiris y el azul con Anubis. En la antigua Grecia se asociaba el amarillo con Apolo, el verde con Afrodita y el azul con Zeus. Los sacerdotes de aquellos tiempos eran también sanadores, y así, la salvación y la salud estaban en las mismas manos. Los

egipcios construían templos con siete salas, de acuerdo con los siete colores del arco iris. Según el color que necesitaba el enfermo, le hacían entrar en una de las salas para tomar un baño de color curativo. La reina Nefertiti, que vivió alrededor del año 1350 a.C., mandaba al médico de la corte preparar aceites de baño de diferentes colores, para aumentar su bienestar y su belleza. Los baños estimulantes tenían color púrpura, los relajantes color verde o azul, según las narraciones de esa época.

Cada uno de los siete colores del arco iris tiene características particulares y al mismo tiempo es una unidad autónoma que a su vez representa la totalidad, fundiéndose sutilmente en sus bordes con los colores adyacentes para configurar este sorprendente fenómeno de la naturaleza.

Los estudiosos de la simbología oculta han puesto especial dedicación en explicar el significado de los colores usados en las versiones clásicas del tarot. A cada clave le correspondía un color primordial y algunos consideraban una grave violación cualquier cambio que se hiciera a esa concepción cromática.

Sin embargo, el Tarot del Arco Iris no tiene en cuenta los colores con los que tradicionalmente se presenta cada arcano. Marcela García eligió al arco iris como hilo conductor e integrador de todas las cartas de este tarot por una razón muy simple: Si se acepta el hecho de que cada clave manifiesta un aspecto del Todo en diferentes momentos, si cada arcano constituye una parte de lo Indivisible, es razonable entonces incorporar en su diseño los colores del arco iris, por ser éstos la máxima representación y la perfecta síntesis de la totalidad, en términos cromáticos.

Los colores del arco iris constituyen el elemento integrador que se presenta como una constante en todas las cartas de este tarot por significar, como ningún otro conjunto cromático, la suma compatible de la diversidad y la unidad.

En todas las claves se encuentra representado el arco iris de alguna manera y los colores usados como fondo para cada uno de los arcanos se van modificando gradualmente, de tal suerte que el conjunto de las 78 cartas, extendido en orden consecutivo, permite contemplar un gran arco iris.

Otros elementos que aparecen como constantes en las 78 claves que componen el Tarot del Arco Iris son los colores plata y oro (expresados en gris pálido y amarillo ocre), con los que Marcela sugiere el principio de polaridad manifestado en el significado profundo de cada arcano.

En todos los casos, la pintora ha enmarcado cada una de las claves en un diseño oval, lo cual sugiere la presencia del huevo cósmico como símbolo de la semilla, del principio, de aquello que contiene en sí mismo todas las posibilidades de crecimiento y desarrollo, pues el mensaje oculto en cada clave nos remite finalmente al punto de partida en cada una de las fases del proceso de evolución.

Y para complementar la riqueza cromática del arco iris, el fondo de todas las claves es negro. Con esto se insiste nuevamente en el principio de dualidad: la luz irradiada por los colores del arco iris es contrastada con la oscuridad y la ausencia de color sugerida por el negro. Así, de la nada, y en medio de la nada representada por el negro, surgen las figuras que conforman las claves del Tarot las cuales, con los colores del arco iris, nos indican el camino hacia lo más elevado. Según Jung, el arco iris es un puente entre la tierra y el espíritu, pero también representa la serpiente celestial y el estado espiritual más alto, el que antecede a la iluminación.

Quiera el Cielo que el Tarot del Arco Iris sirva para acercarnos, aunque sea un poco, a ese sublime estado.